

FIGURAS DE LA DECONSTRUCCIÓN: ANIMALIDAD,
FEMINIDAD Y DISCAPACIDAD

Figures of Deconstruction: Animal, Women and Disabled

Dolores M. Lussich
Universidad de Buenos Aires
dololussich@hotmail.com

Resumen: En el tratamiento derrideano de la animalidad se hacen presentes los supuestos androcéntricos del debate biopolítico. En una línea de pensamiento que intenta pensar la relación entre el poder y la vida, no ya como producción de muerte, sino como producción de vida, es imposible desatender a las preguntas que abren los estudios contemporáneos sobre animalidad, feminidad y discapacidad. Para retomar estas preguntas trazaremos el vínculo entre estas figuras en el pensamiento de Nietzsche y Derrida señalando su vínculo con el eterno retorno, entendido como capacidad corporal de afirmación de la vida aun en sus momentos más terribles. Si esta es la invocación política que involucra el eterno retorno, entonces lo ultrahumano involucra repensar la racionalidad como un dispositivo creado para preservar la mente del contacto con el dolor. En este sentido las figuras del animal, la mujer y el discapacitado y su supuesta irracionalidad son para Nietzsche figuras cercanas a la verdad que involucra el eterno retorno.

Palabras clave: deconstrucción / animalidad / discapacidad

Abstact: Through Derrida's treatment of animality it is possible to see some of the anthropocentric premises of the Biopolitic Debate the Biopolitic Debate. In this line of thought, Power is conceived not only in its thanatic relation with Life, but also as a productive Force of the Living. In this sense, it is impossible to dismiss the questions opened by Women, Animal and Disability Studies. This is why we will trace the relation between these figures and the idea of eternal return as a corporal affirmation of Life even in its most terrible moments. If this is the political call Eternal Return involves, then the Superhuman involves rethinking Rationality as a Dispositif whose main function is to preserve Mind from the dangers of Pain. In this sense, the figures of Women, Animal and Disability –allegedly Irrational– are, from Nietzsche's perspective, near the Truth of the Eternal Return.

Keywords: deconstruction / animality / disability

En el tratamiento derrideano de la animalidad se revelan las premisas antropocéntricas presentes en el debate *biopolítico*. Esto tiene dos consecuencias fundamentales. En primer lugar, inscribe en el debate la cuestión de los derechos de los animales y, en segundo lugar, permite otro modo de pensar la relación entre el hombre y su propio ser animal.

El primer punto, revela el maltrato y la crueldad sobre los animales en todo el arco que abarca, desde el mercado de comestibles, hasta la experimentación con objetivos cosméticos. Este tipo de prácticas muestra el costado más cruento del valor asignado al sacrificio en la cultura Occidental. Valoraciones que se sostienen a través de la construcción y jerarquización de pares dicotómicos como hombre-animal, mente-cuerpo, forma-materia, razón-pasión, masculino-femenino.

Nietzsche opera un corte en esta tradición, a partir de su modo de articular la relación entre vida y política. En su pensamiento *vida* es igual a voluntad de poder y esta configura al cuerpo como entrecruzamiento de fuerzas. El cuerpo es una *gran razón* y la conciencia es un mero instrumento del cuerpo. Es la lucha de afectos lo que explica el movimiento de la conciencia y la llegada de los pensamientos. Así, cada pensamiento es un resultado, que traduce un proceso a nivel pulsional oculto para la conciencia. Este desplazamiento del valor asignado a la razón permite deconstruir el límite que divide al hombre y al animal.

En relación a la animalidad del hombre la deconstrucción señala en el *carnocentrismo* una matriz de sacrificio de la carne. Uno de los ámbitos donde este sacrificio se expresa con mayor brutalidad es en el de la explotación. Además, el trabajo de las mujeres y de los animales es invisible en tanto trabajo.

La operación del feminismo de matriz Ilustrada ha sido la de sacrificar lo femenino en la mujer para incluirla al ideal *androcéntrico* de democracia e igualdad que retoma el modelo clásico de la *pólis*, entendida como fraternidad de hermanos varones. La Igualdad como estrategia política conlleva el peligro de la homogeneización extrema, dado que implica un borramiento de la diferencia. En este sentido la comunidad con el animal no puede limitarse a una mera domesticación, que deje intactos los dispositivos a la base del *carnocentrismo*.

Si existe la posibilidad de pensar una *operación animal* como deconstrucción del *carnocentrismo* esta implica a la *operación femenina* como deconstrucción del *falocentrismo*. Retomando la idea de *velo*, Derrida ubica al animal en el plano de la seducción, la vergüenza y por lo tanto

de la culpa y la responsabilidad¹. Todos fuimos testigos, alguna vez, del momento en el que un animal transgrede las normas de la casa y se esconde o agacha la cabeza. Esto implica pensar al animal más allá de la tradición que lo define como ausencia absoluta de respuesta inscribiéndolo en el ámbito de la responsabilidad y por lo tanto, de la política.

El derecho implica un grado de igualdad y para ello es necesario un grado de homogeneidad. Sin embargo la igualación debe mantenerse en tensión con la Justicia que deconstruye incesantemente el plano del derecho. La Justicia difiere constantemente los intentos de totalización del derecho manteniéndose a distancia. Es por esto que la Justicia implica un camino hacia el reconocimiento de la diferencia en un sentido muy radical, ya que mantiene siempre una apertura hacia el Otro más lejano y más desemejante.

Así, la animalidad ya no es pensada como mero instinto y respuesta automática, sino que tiene un grado de apertura que señala siempre a lo por-venir y que no puede anticiparse. En este punto nos gustaría señalar la problemática de la discapacidad para profundizar en la crítica a los supuestos antropocéntricos de la biopolítica, tal como aparece en el *Zarathustra* de Nietzsche². En el párrafo “De la redención”, los lisiados son la figura que enseña a la voluntad a afirmar “así lo quise”, afirmación radical que no pueden encarnar los discípulos y, por esto, Zarathustra los llama “lisiados al revés”. Esta afirmación de la vida, aun en sus aspectos más terribles, es la misma invocación que en términos políticos configura el llamado de lo ultrahumano en el eterno retorno.

En este mismo párrafo, Zarathustra se encuentra con algo que se le presenta como una gran oreja. El pueblo afirma que se trata de un hombre sumamente sabio. En relación a esto, en *Sobre el porvenir de nuestras instituciones de enseñanza* Nietzsche señala que al entrar en un aula encuentra solamente grandes orejas. Esto es así porque los alumnos se limitan a escuchar, y luego repetir aquello que dice el profesor. De este modo, en el pensamiento nietzscheano los lisiados y las mujeres comparten con Dioniso la virtud de tener oídos pequeños. Los grandes sabios, con sus catedrales conceptuales, son para Nietzsche una gran oreja, ni siquiera una gran cabeza: son lisiados al revés. Frente a esto, los lisiados son maestros: aun en su relación con el dolor pueden encarnar el “así lo quise” con una fortaleza que excede al resto de los hombres.

1. Cfr. J. Derrida, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, trad. C. de Peretti y C. Rodríguez Marciel, Madrid, Trotta, 2008, pp. 77.

2. F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, trad. A. Sanchez, Pascual, Madrid, Alianza, 2007, pp. 202-207.

En la discapacidad mental las funciones simbólicas y cognitivas se ven severamente afectadas. La deconstrucción de la conciencia como ámbito inmaculado de la luz del espíritu permite pensar la racionalidad junto al ámbito inconsciente que la excede. Así, es posible la respuesta por parte del discapacitado mental, y por lo tanto, un modo de lo comunitario donde éste pueda participar como sujeto responsable, sin ser sometido a la tutela, el ocultamiento, el rechazo o el maltrato. Esto mismo radicaliza la posibilidad de pensar la comunidad y la responsabilidad con el animal. Para una perspectiva acostumbrada a pensar que el antropocentrismo es incuestionable, es difícil sostener esa posición cuando se piensa en el problema de excluir del ámbito de lo político a seres humanos que no responden a los requisitos de un modo de la racionalidad. Parecería que no es tan fácil admitir que la razón y el lenguaje son requisitos excluyentes para fundar el lazo comunitario en presencia del discapacitado mental. Esto no quiere decir que no haya diferencias entre estas figuras y al interior de las mismas. Sin embargo, la deconstrucción permite pensar otro modo de comunicación donde los afectos juegan un rol central sin anular por esto la diferencia.

En algunos casos, las personas en contacto con discapacitados no se dirigen a ellos directamente, sino a sus hijos o tutores, aun en el caso de mera discapacidad visual. Los discapacitados severos se ven recluidos a espacios de encierro. Se los alimenta de modo rutinario y su mirada nunca es vista. Aun si esta está allí, aun si tienen infinitas maneras de comunicar sus deseos, o su amor, o su rechazo, esto simplemente no es visto. El problema se profundiza cuando aquellos que deberían cuidarlos perciben la fragilidad como una amenaza. No son infrecuentes los casos de abandono, maltrato y abuso sexual hacia discapacitados.

Solamente en la escucha del Otro es posible una comunicación con el discapacitado, y para esto, como decía Nietzsche, quizás sea necesario romperles los oídos a los filósofos. Es necesario entender que hay una relación de complicidad entre el *logocentrismo* como el predominio del pensamiento y el *carnocentrismo* como sacrificio de la carne. En la deconstrucción, la relación entre razón y pasiones se ve trastocada y es posible ver la racionalidad de las pasiones y la pasión en la racionalidad.

La animalidad y la discapacidad no son solamente figuras de la deconstrucción. Estas figuras, aparentemente irracionales, señalan la posibilidad de afirmar la vida aun en sus momentos más terribles, instaurando nuevas posibilidades para pensar el lazo comunitario.

Justamente la Razón es para Nietzsche un dispositivo de negación del dolor. Estas figuras condensan la experiencia de una muerte y una resurrección. Este es el sentido del niño como última figura del nihilismo. El niño no implica una vuelta al punto del nacimiento, sino un darse a luz a sí mismo en medio de los dolores de parto. Así es como Zaratustra desciende a los hombres luego de haber subido a la montaña llevando sus cenizas, y como el fénix renace más fuerte y más hermoso luego de consumirse en ellas.

Finalmente, si la pregunta de la biopolítica implica una nueva articulación entre vida y poder, que no se reduce a producir muerte y dejar vivir, sino a hacer vivir, y a producir modos de vida, entonces la cuestión de la animalidad, de la corporalidad, de la discapacidad, de lo femenino y de los dispositivos que articulan su sacrificio deberían ocupar un lugar central en el arco de problemas que abre esta perspectiva. La definición de la conciencia como instrumento de la gran razón, o del cuerpo, permite pensar la figura del lisiado como un *entre* de “lo humano” y “lo animal” a contrapelo de un pensamiento biopolítico que, si bien es crítico del humanismo, sostiene que lo político es el reino exclusivo de las facultades racionales.